

EDITORIAL

LA INFLACIÓN EN EL AÑO DEL CENTENARIO

A pesar de la buena noticia que fue la caída del IPC en diciembre, con una baja de 0,2%, el Banco Central celebrará un siglo de historia en un contexto complejo para su meta de inflación. La institución fue creada por el DL 486, promulgado el 22 de agosto de 1925, bajo la presidencia de Arturo Alessandri Palma, en un período de profundos cambios institucionales en el país.

Lo cierto, es que durante sus primeros 65 años su desempeño en materia inflacionaria fue muy deficiente, con un resultado promedio anual de más de 40% entre 1929 y 1994. Fue a partir de la mejora institucional que significó la autonomía, que en las últimas cuatro décadas el promedio bajó a 4%, a lo que contribuyó también un panorama global en que la inflación había dejado de ser un problema para parte importante del mundo.

En los últimos años, los efectos de la pandemia a nivel global, y de las malas políticas a nivel local, generaron un contexto complejo para el manejo inflacionario interno, desde fines de 2021. A ello se ha sumado en la actualidad la fortaleza del dólar a nivel mundial, lo que de acuerdo con el último IPoM sería el factor más im-

portante –aunque no el único– en la inflación de costos de los últimos meses.

Esto ha significado que las propias estimaciones del instituto emisor muestren que 2025 será el quinto año consecutivo en que no se cumplirá la meta de inflación en torno a 3%, lo que explica que la característica principal de la mirada de la institución en el IPoM de diciembre sea la cautela. El resultado es que la curva de tasas se movió hacia arriba en los últimos meses

de 2024, explicado por un nivel superior para la tasa de interés neutral estimada por el mercado.

¿Es preocupante este prolongado desvío de la meta inflacionaria? Por supuesto, no es buena noticia, pero se da en un contexto en que el Banco Central mantiene niveles de credibilidad muy

elevados, reflejados en los diferenciales de tasas en pesos y UF, y también en las encuestas de la inflación a dos años al sector financiero. En ambos casos la cifra de 3% de la meta es también la expectativa.

La solidez institucional del Banco Central, a un siglo de su nacimiento, es probablemente el principal activo del país en esta materia. Este año, aunque la inflación se mantendría por arriba de lo deseable, debiéramos ver una tendencia a la baja, que permitiría cumplir la meta en 2026, de acuerdo con la estimación del IPoM.

2025 será el quinto año consecutivo en que no se cumplirá la meta en torno a 3%. Sin embargo, la solidez del Banco Central sigue siendo un activo.